

La ADORACIÓN

y el mundo material

por Landa Cope

Las Escrituras declaran que la creación atrae los corazones del pueblo de Dios al Creador. David se aturdió ante el Dios que había creado las incontables estrellas. Salomón intentó comprender las estaciones y al Dios que había creado la rotación de los planetas. Pablo esperaba que el hombre captara la existencia y los atributos de Dios considerando simplemente la creación que le rodeaba. La creación expresa la asombrosa grandeza de Dios. En la época de la construcción de las catedrales, los europeos estaban desconcertados por la naturaleza del espacio. Aún no podían definir la estructura molecular de las cosas, de manera que el aire les resultaba misterioso e imponente. Ellos incorporaron estas intuiciones a su adoración haciendo que los arquitectos y los ingenieros inventaran nuevas técnicas de construcción para transmitir la maravilla de la creación de Dios en sus catedrales. Entendieron que la ciencia y la adoración podían ir codo con codo. Millones de personas visitan todavía estos magníficos monumentos cada año.

Dios no está en guerra con su mundo material. La ciencia es de entre todas las esferas sociales la más limitada porque el científico no puede descubrir nada que Dios no haya antes creado. Ciertos científicos pueden desarrollar teorías no basadas en la realidad. Pero los científicos no pueden crear nuevas leyes o nuevas verdades en el cosmos; sólo pueden descubrirlas. En el presente muchos cristianos creen, o al menos se comportan como si, en virtud de nuestra fe, estuviéramos alienados de toda ciencia. Esto puede suponer un grave peligro. En el siglo XVI la iglesia y la ciencia no estaban bien avenidas. Galileo y otros comenzaron a postular que la tierra no era plana, sino redonda. La teología de la época giraba en torno al concepto de una tierra plana y defendía la idea de que el cielo estaba arriba, el infierno abajo, y el hombre y la tierra ocupaban el centro del universo. El primer proponente del globo terráqueo fue ejecutado por herejía, por enseñar doctrinas contrarias a las de la iglesia. El segundo, Galileo, fue puesto bajo arresto domiciliario.

Por supuesto, en este caso, la ciencia tenía razón y la interpretación teológica de la época estaba equivocada. Dios conocía perfectamente

la verdad. Él no fue destronado por tal descubrimiento. El descubrimiento científico de alguna realidad universal no anula la validez de la Escritura ni desafía la verdad de Dios. Él no está separado de su mundo material; lo utiliza para revelarse a sí mismo y el hombre aún lo descubre en él.

Cuando contemplé fotografías del telescopio Hubble sobre el nacimiento y muerte de las estrellas, ¡me espanté! ¡El color, el poder, la majestad que intervienen en la creación de una pequeña estrella son indescriptibles! ¡La explosión de penachos de millones de kilómetros de altura impone! ¿Quién no es capaz de adorar al Dios de la creación cuando ve y descubre tales portentos? El rey David se anonadaba ante la contemplación de las innumerables estrellas. Él admiró la revelación de Dios en el reducido alcance de su observación. El telescopio Hubble apuntó a un agujero negro situado al final del mango de la Osa Mayor. Ese agujero es diez veces más negro que cualquier cosa que pueda percibir el ojo humano. El telescopio apuntó hacia ese objeto por diez días y absorbió la luz del espacio profundo. Los astrónomos examinaron la imagen captada por el telescopio y contaron diez galaxias, todas mayores que la nuestra, en aquel agujero negro. ¿Quién no es capaz de adorar ante tanta grandeza? ¿Quién no es capaz de maravillarse de nuestro Dios y Creador? Con todo, con el pensamiento dividido que predomina hoy entre los cristianos, puede que alguien se atreva a comentar los descubrimientos del telescopio pero sólo para sugerir, en el mejor de los casos, que el dinero invertido se podría haber empleado mucho mejor en la evangelización.

¿Comienza a tener idea de lo que nos hemos perdido en las Escrituras? ¿Se da cuenta de la tragedia de mantener a Dios encerrado en una caja? ¿Qué otra cosa puede Dios revelarnos en su universo? ¿Qué otra comprensión avanzada del mundo material espera El impartirnos para prevenir las enfermedades? Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos; no ha cambiado. Los cristianos hemos perdido la noción de Dios. Pero Él desea restaurarnos, avivarnos y revelarse a nosotros a través del mundo material. ¿Se lo permitiremos?... Dios ama la ciencia.

Adaptado de El modelo de transformación social del Antiguo testamento. (Editorial Jucum 2010)